

## **Respuesta al discurso de ingreso de D. Antonio Álvarez Sousa**

José Ramón Canelo de la Torre

Excmo. Sr. Presidente da Real Academia Galega de Ciencias,  
Excmo. Reitor Magnífico da Universidade de Santiago de Compostela,  
Excmo. Reitor Magnífico da Universidade da Coruña,  
Ilmo. Sr. Secretario Xeral de Universidades da Xunta de Galicia,  
Ilmo. Sr. Concelleiro de Educación e Cidadanía do Concello de Santiago,  
Ilmos. Sras. y Sres. Académicos,  
Autoridades,  
Señoras y señores

Hoy celebramos el acto de ingreso del profesor Antón Álvarez Sousa en la Real Academia Galega de Ciencias y, como siempre que se produce el ingreso de un nuevo académico, es un día feliz para la institución. En mi caso la felicidad es doble, pues la Academia me ha asignado el cometido de responder a su discurso, un honor y una responsabilidad que agradezco enormemente. Profesor Álvarez Sousa, no puedo comenzar mi intervención dándole la bienvenida, ya que de eso se encargará nuestro presidente al final del acto. Sin embargo, me gustaría expresarle mi enorme satisfacción por su ingreso, y recordarle que con él usted asume un firme compromiso con la Academia, haciendo propios su misión y sus objetivos.

En el título de su discurso nos prometía hablar de los aspectos sociales de la donación de órganos. Después de leer su concienzudo trabajo y de escuchar atentamente el interesante resumen que nos acaba de presentar, puedo afirmar que ha cumplido su promesa. Ha hecho una exposición muy completa de los factores que influyen en la intención de una persona de donar sus órganos o los de sus allegados, y de las acciones que se deberían emprender para aumentar el número de donantes potenciales: ha identificado los factores individuales, grupales y contextuales que condicionan las decisiones personales; ha señalado las motivaciones de los que

declaran su intención de donar; ha apuntado las razones que aducen los que eligen no hacerlo; y ha propuesto acciones de socialización específicas para difundir la cultura de la donación entre la población. El interés práctico de lo que nos ha presentado es notorio, y no es de extrañar que haya colaborado en el pasado, y siga colaborando en la actualidad, con organismos como la Oficina de Coordinación de Trasplantes del Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña, la Fundación Novoa Santos o la Cruz Roja.

Por otra parte, es evidente que el profesor Álvarez Sousa no nos ha hablado solamente de la donación de órganos. Junto al discurso expresado, que desarrolla los factores sociales que influyen en la intención de donar, ha pronunciado de forma velada un segundo discurso que trata el problema más amplio de cómo conectar la ciencia con la sociedad. Dicho discurso oculto se hace especialmente visible cuando afirma que "Os especialistas da medicina necesitan da colaboración da sociedade. A ciencia ten coñecementos dabondo para poder actuar e darlles vida as persoas a quen lles deixa de funcionar un órgano vital, pero falta o outro elemento: que existan persoas que doen un órgano propio en vida, ou de familiares mortos"; o también cuando dice: "A necesidade de realizar transplantes, cun elevado número de pacientes que morren todos os anos por falta dun órgano, en principio é un *problema médico*, pero a solución é un *problema social*".

Estas dos citas se pueden extender a todos los ámbitos científicos. Hay que saber hacer las cosas, y en eso consiste el conocimiento. Pero el conocimiento por sí solo no basta para aumentar el bienestar del conjunto de la sociedad, pues también se necesita la voluntad de utilizarlo. Damos por sentado que la sociedad siempre querrá explotar los avances científicos a medida que se vayan produciendo, y cuando se habla en abstracto o en un contexto muy general la gran mayoría de la población se muestra receptiva. Pero cuando hablamos de asuntos concretos, que requieren decisiones que afectan directamente a las personas, a sus valores y a sus creencias, ya no hay tantos partidarios.

Precisamente la Real Academia Galega de Ciencias es la institución que mejor percibe esta renuencia. Lo manifiesta nuestro presidente cuando da la bienvenida a los

visitantes de nuestra página web: "Si realmente considera que la promoción social del conocimiento es un factor decisivo para lograr el desarrollo socioeconómico y el bienestar social de Galicia, continúe con nosotros y ayúdenos en esta difícil tarea con sus aportaciones". En esta invitación que hace el presidente en nombre de Academia no se pone el acento en el conocimiento en sí, sino en su promoción social. Al fin y a cabo, no olvidemos que uno de los grandes objetivos de esta institución es, y cito otra vez nuestra página web, "inducir un cambio cultural en el que la Sociedad gallega sienta y proclame el valor que hoy tiene el conocimiento para su desarrollo socioeconómico".

Por supuesto que son las personas las que toman las decisiones finales, sea sobre la donación de órganos, sobre la capacidad del conocimiento para estimular el desarrollo económico y el bienestar social, o sobre cualquier otra cuestión relativa a la utilización del saber científico para mejorar la vida diaria de los ciudadanos. Todos y cada uno de los 27.868 entrevistados por la Comisión Europea declararon libremente su postura ante la donación. Pero el estudio realizado por el profesor Álvarez Sousa muestra que la opción elegida se vio influenciada por el país de residencia, los estudios, el interés por la política, la edad, el hecho de conocer a alguien que había recibido un trasplante, y por otras muchas variables.

Ahora bien, si cada persona es única e irreplicable es inevitable que nos preguntemos por qué se observan estos patrones de comportamiento. La respuesta es sobradamente conocida: porque la decisión es individual, pero el contexto en el que se plantea la necesidad de decidir es un fenómeno social, de tal forma que las categorías generales en las que se encuadran las diferentes personas determinan sus preferencias y por lo tanto sus actuaciones. No se puede entender la decisión final, por muy personal que sea, sin considerar la interacción con otros individuos, y por lo tanto como la persona que decide ha interiorizado las normas y los valores sociales latentes en la opción elegida. Esta interacción mediante la cual las personas asumen como propias las reglas, valores, normas y costumbres del grupo es lo que se conoce como socialización; y la socialización juega un papel fundamental a la hora de que un determinado individuo esté más o menos inclinado a actuar de una manera concreta.

Peter Berger lo expresó muy bien cuando dijo que la perspectiva sociológica nos permitía ver lo general en lo particular.

Como es obvio, esto tiene consecuencias directas a la hora de proponer acciones para impulsar cambios en los comportamientos sociales. Como dice el nuevo académico en sus conclusiones, "estos cambios hay que os propor desde teorías que comprendan as persoas na súa integridade como actores sociais dentro dun sistema que os condiciona, pero que poden non o obedecer se non cren na súa bondade, aínda que este intento recompensalos".

El estudio sobre la donación de órganos puso de manifiesto que para que estas acciones tengan éxito hay que dirigirse de manera especial a las personas con un perfil más favorable, diseñar campañas de concienciación orientadas a públicos específicos, proponer sistemas de incentivos adecuados, etc. Asimismo, los resultados muestran que no basta con la simple acumulación de recursos para sensibilizar la sociedad en la dirección deseada, sino que además los recursos se deben emplear de manera adecuada.

Debemos aprender de estas conclusiones. La sociología, como ciencia que estudia la sociedad humana de manera sistemática, tiene mucho que aportar a la promoción del conocimiento: primero, revelando los procesos de socialización que conforman las actitudes de los individuos sobre el papel del conocimiento científico para impulsar el desarrollo y el bienestar; y segundo, ayudando a diseñar y a poner en marcha las medidas que sean más efectivas para inducir el cambio cultural que propugnamos en la Real Academia Galega de Ciencias.

Pues bien, el profesor Álvarez Sousa es un eminente miembro de la comunidad sociológica gallega. Obtuvo el título de Licenciado en Filosofía por la Universidade de Santiago de Compostela en 1986, el de Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid en 1989, y el de Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidade de Santiago de Compostela en 2005. Primer premio nacional de terminación de estudios y primer premio de investigación al área de Ciencias Jurídico-Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, se doctoró en Sociología por la

Universidad Complutense en el año 1992. En ese mismo año se incorporó a la Universidade da Coruña, de la que es profesor titular desde 1994 y Catedrático desde 2002; decano de la Facultade de Socioloxía desde 2000 a 2005 y desde 2009 a la actualidad, también ostenta la presidencia de la Asociación Galega de Socioloxía.

Experto en sociología del turismo, en los últimos siete años ha dirigido seis tesis doctorales sobre este tema y preside el grupo de trabajo en Ocio y Turismo de la Federación Española de Sociología. Autor de varios libros, capítulos de libros y artículos en revistas, ha realizado estancias en diversas instituciones como la London School of Economics and Political Science, el Collège de France y el Fernand Braudel Center de la Binghamton University.

Fue investigador principal en diversos proyectos y contratos de I+D, y realizó estudios y trabajos de asesoramiento para diferentes empresas e instituciones, como la Xunta de Galicia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Cruz Roja, Abanca, Fundación Barrié, Fundación Novoa Santos, Axencia de Turismo de Galicia, Deputación da Coruña, Deputación de Lugo, Clúster de Turismo de Galicia, y varios ayuntamientos de Galicia y Asturias. En la actualidad dirige trabajos de investigación y asesoría financiados o encargados por la Xunta de Galicia, el Consorcio de Turismo de Galicia, la Cruz Roja y Abanca.

Estimado profesor Álvarez Sousa, querido Antón, estoy plenamente convencido de que darás lo mejor de ti para ayudar a impulsar el nuevo modelo de sistema productivo por el que abogamos desde la Real Academia Galega de Ciencias. Te deseo muchos éxitos en esta labor, pues tus éxitos serán éxitos de todos al ayudar a construir una Galicia mejor. Muchas gracias.